

No pudimos ser amables

ELA 1976-2006

German Kortabarria

Presentación

*Desgraciadamente, nosotros,
que queríamos preparar el camino para la amabilidad,
no pudimos ser amables.*

Bertolt Brecht, *A los hombres futuros*

Cuando dejé mis responsabilidades en ELA, asumí el compromiso de escribir un libro sobre la trayectoria reciente del sindicato. El collage que a ratos y retazos he ido componiendo ha resultado ser, básicamente, un relato de la refundación, el afianzamiento y la evolución del histórico sindicato a lo largo de las tres décadas a las que se refiere el título.

No es un libro de historia –excedería de mi propósito y capacidad–, ni un libro de memorias –mi intervención en lo que se cuenta ha sido, en general, pequeña o nula–; es, más bien, una aportación a la memoria colectiva, mi respuesta a la pregunta de cómo han sido las cosas en ELA en estos años.

El título del original en euskara enfatiza el propósito de veracidad del libro, sin esconder, por ello, su parcialidad. He apoyado la veracidad de lo que cuento sobre datos, textos y testimonios que precisen las proyecciones de la memoria, rellenen sus vacíos y ayuden a sortear sus emboscadas: muchas de las notas que salpican el texto dejan constancia de la fuente documental consultada; otras recogen citas textuales de una cierta extensión, apostillas o anécdotas que completan y contextualizan el relato, pero trabarían el discurrir del texto principal.

Es, como se ha reconocido, un relato parcial, de parte, que cuenta cómo se han vivido y entendido en ELA –más precisamente, en los círculos de dirección del sindicato– los hechos y procesos que se refieren; sin duda, otros agentes que intervinieron en aquellos matizarán, completarán o corregirán, desde su propia experiencia y percepción, lo que aquí se cuenta. Es, por último, mi relato, un relato subjetivo, que privilegia temas y perspectivas más próximos a mi trayectoria y querencias, y presta menor atención a otros, no por ello de menor importancia en la historia de ELA.

Aunque el antetítulo haya acotado el objeto del libro al periodo 1976-2006, los primeros tres breves capítulos hablan de los años inmediatamente anteriores: me ha parecido necesaria una referencia a los cambios que en la década de los 60 afectaron a ELA, como a la sociedad vasca, y a los procesos internos de aquellos años convulsos, para entender a la organización que en el año 1976, en su III Congreso, refundó la histórica STV sobre bases parcialmente nuevas.

He plantado el hito final del relato en el año 2006 por una razón que no tiene que ver con la historia del sindicato, sino con mi peripecia personal, ya que 2006 fue el último año completo en el que tuve responsabilidades en ELA:

«hurrengoak, hurrengoek konta ditzatela».

El título de la versión española «No pudimos ser amables» lo he tomado de un poema de Bertolt Brecht –¡a cuántos textos y discursos de nuestra ge-

neración no habrá dado lustre el autor alemán!– que sintetiza mi lectura de la trayectoria de ELA en el tiempo al que el libro se refiere: nosotros, que éramos una organización de orden, llamada a ser pilar de la normalidad institucional vasca, «no pudimos ser amables» porque no nos lo permitió una realidad social y política que nos obligó a recorrer la senda de la moderación a la radicalidad, de la asunción del marco establecido en el posfranquismo a la denuncia de su fracaso, del empeño en la construcción de cauces institucionales para las relaciones laborales y las demandas sociales a la constatación de su inanidad y la renuncia a seguir participando en instancias de las que habíamos sido promotores. El libro es, en gran medida, la crónica –una crónica– y el descargo de esa transición.

Hago constar mi gratitud a cuantas personas me han ayudado en la tarea de hacer este libro: a los hombres y mujeres que me han contado sus recuerdos, a los servicios de documentación y prensa de ELA, a los autores de trabajos que me han permitido conocer y comprender mejor la historia del sindicato y su entorno, en particular a Balentin Bengoa, Mikel Ugalde, Josemi Unanue, Martin Aurrekoetxea, Francisco Letamendia, Idoia Estornes, Imanol Murua y Jose Elorrieta; a quienes tuvieron la paciencia de leer, corregir y enriquecer el original en euskara –no olvido las minuciosas correcciones y certeras observaciones de Patxi Agirrezabala, el amigo que nos ha dejado tan prematuramente–. Mi reconocimiento a Joxeangel Ulazia, que me ha aportado documentos, sugerencias y correcciones, y mi mayor gratitud para el magnífico trabajo de Gabriel Zeberio, quien corrigió, primero, mi texto en euskara, y se ha encargado, ahora, de la traducción al español de buena parte de él.

Gracias a todas y a todos.